



LA GUERRA: MUJERES EN PELIGRO

Objetivos bélicos. Por ser mujeres en un sistema patriarcal y civiles en guerra, las mujeres que viven bajo conflicto armado amortiguan múltiples violencias cuya expresión más visible y extrema es la sexual: violaciones, embarazos forzados... En estas

páginas, DIAGONAL aborda sus diferentes expresiones y objetivos; el marco jurídico internacional creado para combatirla –por ahora, con escaso éxito–, y las propuestas y experiencias de mujeres en zonas de conflicto que reclaman intervenir en su resolución.

GÉNERO // LAS AGRESIONES SEXUALES SE USAN PARA SEMBRAR EL TERROR

Conflictos armados, escenario extremo de la violencia contra las mujeres

Según Naciones Unidas, la violencia sexual usada como arma de guerra alcanza ya dimensiones de epidemia y es "obstáculo para la paz, la reconstrucción y el desarrollo".

Joana García
Redacción

La violencia sexual es la punta del iceberg de la pirámide de violencias que afrontan las mujeres en la guerra, escenario que refuerza el sistema patriarcal de dominación hasta convertirlas en botín y medio para humillar, someter y marcar al enemigo.

Según el texto *Violencia Sexual contra Mujeres y Niñas en Guerra y Posguerra: realidades, respuestas y recursos necesarios*, elaborado por el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), en los conflictos marcados por divisiones raciales, tribales o religiosas se busca perpetrar la limpieza étnica mediante la violación, el embarazo forzado, el contagio del VIH-SIDA o la mutilación genital: en la guerra de la ex Yugoslavia, las violaciones públicas querían forzar la expulsión de comunidades musulmanas; en Bosnia, el centro Cénica para el Registro de Genocidio y Crímenes de Guerra ha documentado 40.000 violaciones desde 1993. Para hacerles concebir "hijos serbios", los militares encerraban a las mujeres encintas hasta que no podían abortar.

Durante el estallido del conflicto de Ruanda en 1994 se calcula que fueron violadas 60.000 mujeres, de las que 2/3 se infectaron con el VIH. Otra meta es anular la resistencia aterrizando a las comunidades y grupos contrarios, algo tristemente común en conflictos de larga dura-



REFUGIADAS EN BURUNDI. El 39% de las mujeres declararon haber sido violadas en el genocidio de Ruanda.

ción como el de Colombia: en 2001, el Comisionado Especial para la Violencia contra las Mujeres de la ONU recogió el caso de una mujer a la que, tras violarla y matarla, los paramilitares le quitaron los ojos y las uñas y le cortaron los pechos. La violencia tribal de los muyahidines que tomaron el poder en Afganistán tras la ocupación soviética instauró tal miedo a las violaciones masivas y públicas que el régimen talibán se percibió como una tregua en ese aspecto. En Timor Oriental, las tropas indonesias violaban a las mujeres frente a sus fa-

milias y obligaban a los hombres de la comunidad a hacerlo.

Vulnerables en la posguerra

En el '98 los rebeldes de la República del Congo violaron a 5.000 mujeres y 25.000 niñas; el 25% contra Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y un 10% se contagió con el VIH. Además cometieron atrocidades como violaciones a bebés y abusos con objetos.

Las guerras ponen en el punto de mira a las mujeres en todas las fases y frentes del conflicto. Un 40% de

VIOLACIONES Y CONFLICTOS

73% de las participantes en el programa de desarme y desmovilización de la ONU en Liberia dijo haber sufrido violencia sexual (VS).

60.000 es la cifra aproximada de desplazadas internas que sufrieron VS en la guerra en Sierra Leona.

20.000 mujeres kosovares fueron violadas por las tropas serbias entre 1998 y 1999. Un año más tarde nacieron 100 niños fruto de violaciones. Cruz Roja estima que el número real es muy superior.

80% de las embarazadas de Palestina no reciben asistencia parto y, en 2005, 61 de ellas tuvieron que parir en controles militares, a causa del muro de Israel.

afganas en Pakistán fueron forzadas a mantener relaciones sexuales a cambio de un techo y el 36% de desplazadas internas en Colombia sufrió una violación.

El asentamiento en campos no mejora la situación: la sobrepoblación, poca iluminación y proximidad de lavabos de hombres y mujeres y el acceso desigual de éstas a los recursos favorecen los abusos, según atestiguan los casos en campos de Burundi o Liberia. Sufrir violencia sexual durante el conflicto es, además, un factor de riesgo posterior: en países como Burundi, el estigma de la violación expone al rechazo social y el abandono marital

Un 40% de los niños soldados son niñas reclutadas a la fuerza y muchas de ellas sufren violencia sexual

por el deshonor y el miedo al contagio del VIH. Tras los conflictos, los planes de reconstrucción no contemplan las necesidades de las mujeres y perpetúan leyes o tradiciones discriminatorias: tras el genocidio de Ruanda, se promulgó una ley que prohibía a las viudas acceder a las propiedades del marido a menos que constaran como beneficiarias, lo que abocó directamente a muchas a la pobreza o la prostitución. En Iraq, más de 400 mujeres fueron secuestradas y violadas tras la ocupación angloamericana y la Autoridad Provisional de la Coalición derogó el Código Familiar iraquí de 1959, considerado como uno de los más avanzados del mundo árabe por el grado de autonomía y protección de derechos de las mujeres, para sustituirlo por la ley islámica.

La participación de mujeres en las fuerzas armadas tampoco es la panacea, vista la implicación activa de las soldadas norteamericanas en abusos sexuales a civiles iraquíes.

ACUERDOS INTERNACIONALES: MUCHO TEXTO Y POCOS HECHOS

El pasado junio se celebró en Bruselas el I Simposio Internacional sobre Violencia Sexual en Conflictos, organizado por el UNFPA. Tras establecer la violación; la esclavitud sexual; la prostitución, esterilización y embarazo forzados y la violencia sexual (VS) como crímenes de guerra, la ONU quiere integrar la perspectiva de género en la prevención, la gestión y la resolución de conflictos. Pero la mayoría de los acuerdos aún siguen siendo papel mojado en la vida diaria de las mujeres y hombres que soportan las guerras. En 1989, el Alto Comisionado

de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) creó la figura del Coordinador Senior para las Mujeres Refugiadas. Las Directrices para la Protección de Mujeres Refugiadas de 1991 reconocen por primera vez su vulnerabilidad frente a la VS. Tres años más tarde, la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo establece la respuesta a la violencia contra las mujeres como uno de los cuatro pilares de su programa de salud reproductiva. En el '95 y '96 ACNUR editó *Violencia Sexual contra Refugiadas: guía de actuación para la protección y*

respuesta y el Manual de Salud Reproductiva en Situación de Refugio sobre prevención y gestión de la violencia en la emergencia y el desplazamiento. Posteriormente, adoptó el término de Violencia por Motivos de Género (VdG) para reflejar la exposición de las mujeres a múltiples violencias por su situación de desigualdad estructural y creó el modelo multisectorial de intervención, que integra los sectores sanitario, psicosocial y de seguridad. Además de hacer recomendaciones para intervenir en la VS en situaciones de emergencia y crisis humanita-

rias, la ONU ha incorporado a sus programas las directrices de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el tratamiento médico en caso de violación. Pero teoría y práctica no cuadran: según la llamada a la acción que cerró el I Simposio de Bruselas, "la falta de una acción política consistente y de fondos ha socavado los esfuerzos para combatir la violencia sexual". De 2000 a 2006, sólo un 7,9% de los casi 106 millones de dólares del presupuesto de instituciones de la ONU para protección de comunidades vulnerables se dedicó a programas específicos





103 CONFLICTOS ARMADOS estallaron en 69 países del mundo entre 1989 y 1997, en los que más del 75% de las víctimas eran civiles. Mujeres y niños constituyen la gran mayoría de las víctimas.

EL 19% DE 1.500 MUJERES de Burundi encuestadas por Naciones Unidas en 2004 habían sido violadas, y un 40% había presenciado o tenía constancia de violaciones a menores.

50.000 MUJERES FUERON VIOLADAS POR SOLDADOS JAPONESES durante la II Guerra Mundial. En su mayoría eran filipinas, coreanas y americanas. Estos abusos se conocieron en los '90, aunque el Gobierno nipón no lo reconoció hasta 2005, cuando ya vivían muy pocas de estas mujeres. Unas 100.000 mujeres fueron violadas por el Ejército Rojo cuando entró en Berlín. Aquí no ha habido ni reconocimiento oficial. También violaron mujeres el resto de los ejércitos ocupantes.



AUTORGANIZACIÓN // 'ACTORAS', NO VÍCTIMAS

Redes de Mujeres se organizan contra la guerra

Avaladas por su labor independiente y de base, reclaman intervenir directamente en la resolución de los conflictos que deciden los gobiernos y pagan los pueblos.

Joana García
Redacción

Por su género y su condición de civiles, las mujeres soportan doblemente la cadena de violencias de los conflictos armados. Convirtiéndose en un arma su arraigo en la comunidad y su papel de pilares de la economía y transmisoras del conocimiento, organizaciones de mujeres de todo el planeta plantan cara a invasores y ocupantes y tejen redes basadas en la empatía, la justicia y la no violencia.

La Asociación de Mujeres Revolucionarias de Afganistán (RAWA), nacida en 1977 para luchar por los derechos de las mujeres en un Gobierno legítimo y democrático, ha actuado durante décadas contra las múltiples caras del fundamentalismo. Durante la ocupación soviética creó escuelas gratuitas y hospitales, acogió refugiados de la guerra en Pakistán y dio formación a mujeres sin recursos. Su fundadora, Meena, fue asesinada por un agente del KGB afgano en 1987. Con la llegada del régimen muyahidín (1992-96), aupado al poder por EE UU, Francia y Arabia Saudí y marcado por violaciones masivas, secuestros y asesinatos ejemplares, acogió a las mujeres marcadas por el estigma de la violación y afrontó el rechazo social por apoyarlas.

En la etapa de los talibanes (1996-2001) instruía a las niñas en escuelas mixtas clandestinas y denunciaba internacionalmente al fundamentalismo. La llegada de la democracia no ha mejorado su situación: con los fundamentalistas



SOFA (MUJERES DE NEGRO).

EN JERUSALEN. Encuentro de las Mujeres de Negro en Agosto de 2005.

infiltrados en el Gobierno, siguen en la clandestinidad y extreman las medidas de protección incluso cuando viajan a Europa. Tras la ocupación de Iraq, la comunidad internacional desplazó su atención y dejaron de recibir ayudas de ONG y de Gobiernos. En junio de 2005, Mariam de RAWA aseguraba a DIAGONAL que después del

300 grupos en Colombia impulsaron la Ruta Pacífica que movilizó a 20.000 mujeres en 40 países

11-S y la invasión nortamericana recibían 20.000 dólares al mes en donaciones individuales de EE UU para gestionar uno de los hospitales en Pakistán que provee de cuidados sanitarios gratuitos; "ahora no podemos ni reunir 2.000", precisaba. En 2005, en las elecciones parlamentarias regionales, RAWA apoyó públicamente a 19 candidaturas independientes por considerar que defendían "la democracia, el secularismo y la igualdad entre hombres y mujeres".

En 1985, 16 israelíes vestidas de negro marcharon por Jerusalén en contra de la ocupación de los terri-

torios palestinos más allá de la frontera fijada tras la guerra del '67. Mujeres del bando ocupante plantaron la semilla de la red internacional Mujeres de Negro contra la guerra (MdN), lo que ilustra sus principios de ética feminista y hermandad entre mujeres.

Mujeres de Negro

Cuatro años más tarde crearon el Enlace de Jerusalén, que articula el trabajo conjunto de las organizaciones de mujeres israelíes y palestinas Bat Shalom y el Centro para Mujeres de Jerusalén, nacidas a un tiempo. Con la inspiración de entidades como las Madres de la Plaza de Mayo o las Black Shash de Sudáfrica, trabajan para conseguir una paz justa entre comunidades y tienden puentes en los momentos álgidos del conflicto: durante la escalada de violencia de la segunda Intifada acordaron una condena colectiva a toda acción contra civiles de ambos bandos. En 2002, presentaron, al Consejo de Seguridad de la ONU, sus demandas para una paz justa en la región, que incluyen el derecho al retorno de los refugiados palestinos y la existencia de un estado palestino soberano.

En agosto de 2005, más de 700 mujeres participaron en el 13º encuentro de MdN, celebrado en Jerusalén y organizado por MdN de Palestina e Israel. Las participantes, entre las que se encontraba la Ministra de Asuntos de la Mujer palestina, Zahira Kamal, reclamaron que se apoyen las iniciativas de paz de las mujeres locales y los procesos autóctonos de resolución de conflictos, tal como estipula la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU. La propuesta de MdN germinó en la guerra de la ex Yugoslavia, donde un grupo de mujeres serbias se declararon desleales a su Gobierno, dispuestas a ayudar a cualquier desertor de la guerra, fuera del bando que fuera. Y en Colombia, donde 300 entidades impulsaron la Ruta Pacífica, que en 2002 movilizó a 20.000 mujeres de 40 países.



EN AFGANISTÁN. El cuerpo de la mujer sigue viéndose como territorio de guerra.

CONCHA MARTÍN (MUJERES DE NEGRO DE MADRID)

El cuerpo, la guerra

Las violaciones a las mujeres en tiempos de guerra están recogidas en la literatura desde Homero en la Odisea y son una constante en todas las latitudes y culturas, hasta nuestros días. Todos los ejércitos vencedores han violado y violan. Hoy también se considera que el cuerpo de la mujer continúa siendo territorio de guerra —otra forma de ocupación o de conquista. Además de ser botín, desfogue de los soldados tanto de ejércitos regulares como guerrilleros, a la mujer se la viola por ser la pareja, la hermana o la madre del enemigo. En todas las culturas se ha reaccionado de forma similar hacia las mujeres violadas: rechazo comunitario, estigma, hostilidad e indiferencia. Y las mujeres han reaccionado ocultando la violación y cargando con el peso.

Las violaciones en Bosnia fueron las primeras que se conocieron en tiempo real. La denuncia se hizo pública cuando lo permitieron las autoridades comunitarias musulmanas bosnias, como un recurso más contra el enemigo serbio o croata: usaron la denuncia de la violación como política contra el otro, pero no para apoyar o proteger a las mujeres violadas. La Comunidad Internacional y la UE dieron dinero para ayudar a estas mujeres, dinero que no les llegó. ¿Izegobit, el presidente bosnio durante las guerras, utilizó ese dinero para la guerra? Ahora las mujeres violadas no se visibilizan y están

ocultas. ¿Será por la influencia de los mismos líderes comunitarios? Las mujeres víctimas de Srebrenica (Bosnia) si se han organizado, sin el apoyo de Izegobit en su momento y al margen de todos los poderes. Y responsabilizan también a Izegobit del genocidio de Srebrenica. Muy pocas mujeres son las que han recurrido a apoyo psicológico y la lectura que se hace es que "se han recuperado del daño sufrido porque se han volcado en la ayuda a los suyos". La realidad es que en Bosnia hay muchos problemas psicológicos y me permito dudar de la recuperación de las mujeres violadas.

Durante la guerra en Kosovo hubo también miles de mujeres violadas. Primero albanesas y después serbias. Pero no se denunciaron públicamente en ese momento porque los hombres, tanto albaneses (musulmanes) como serbios (cristianos ortodoxos), no podían cargar con la vergüenza de no haber podido defenderlas.

Hay mujeres que consideramos la violación en tiempo de guerra como un objetivo más de la misma guerra, que cuando los responsables políticos la han denunciado ha sido para sus propios objetivos de guerra y no de apoyo a las mujeres. Por tanto, se trabaja para que la violencia sexual en tiempos de guerra se considere delito de guerra y los responsables sean juzgados como tal en tribunales penales internacionales especiales.



ADONIS

contra la VdG y un 5,9% a promover el empoderamiento de las mujeres. Los tribunales penales internacionales sobre crímenes de guerra en la ex Yugoslavia y Ruanda, celebrados en 1993 y 1994 respectivamente, condenaron a diferentes militares por delitos de violación, desnudez, prostitución forzada y esclavitud sexual. Pero no es hasta el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, firmado en 1998 y en vigor desde 2002, que por primera vez se tipifica la violación, la esclavitud sexual, la prostitución, embarazo y esterilización

forzados y otras formas de violencia sexual como crímenes de guerra y contra la humanidad. La Resolución 13-25 sobre Mujeres, Paz y Seguridad del Consejo de Seguridad de la ONU de 2000 llama a respetar el derecho internacional que protege a mujeres y niñas en tanto que civiles, en aplicación del Convenio de Ginebra de 1949, la Convención sobre los Refugiados de 1951 y otros tratados. Dicha resolución pide una participación activa de mujeres y la integración de la perspectiva de género en la prevención de conflictos, las negociaciones

de paz y la reconstrucción; y es uno de los puntales de la llamada "reforma del sector de seguridad". Desde la 4ª Conferencia de la Mujer de Beijing (1995) la ONU promueve el equilibrio y la capacitación de género en los cuerpos de justicia internacionales, las fuerzas de paz, la policía y el personal de misiones relacionadas con los conflictos armados, para acabar con la VdG. Un objetivo cuanto menos dudoso: las fuerzas de paz han estado implicadas en casos de comercio sexual en Bosnia-Herzegovina, Sierra Leona, Kosovo, Timor Oriental

y Congo, lo que llevó a la ONU a introducir la política de tolerancia cero a la VdG en los códigos de conducta y cursar una investigación contra 100 soldados de fuerzas de paz acusados de explotación sexual en el Congo. Recientemente, el informe *Sonrisas Robadas* de la ONG Save the Children ha denunciado los abusos sexuales contra niñas en campos de refugiados de Liberia por parte de trabajadores humanitarios y la cadena BBC ha extendido esa denuncia a un trabajador del Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA).